



EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

ORIFLAMA Nº 21

Año XII Diciembre 2012

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliega al viento.

R.A.E.

Así, nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas o escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo.
Nos penetra, nos une, nos define:
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces,
nuestra sola presencia encadenada.

I. Díez

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) España
corre-el: isabeldserrano@oriflama.es
Pág. web: www.oriflama.es
Blog: www.isabeldiez.blogspot.com
Dpto: Legal M: 17935
ISSN: 1699-6062

En este numero:

POESÍA:

Juan Manuel Gracia Menocal. España
José Gerardo Vargas Vega. España
Adolfo Burriel Borgue. España
José María Lopera. España
Carlos Zamora Rodríguez. Cuba
Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
Gloria Cepeda Vargas. Colombia
Ana Patricia Santaella Pahlén. España
José Luis Rubio. España
Francisco Alvarez Hidalgo. España-EE.UU
José Miguel Regalado Núñez. Rep. Dominicana
Angeles Amber. España
Pilar García Sainz. España
Ana Romano. Argentina.
Pepa Nieto. España
Manuel Vicente Mejía Sánchez-Cambroner. España
Francisco Henríquez. EE.UU
Ivonne Martin. EE.UU
Odalys Leyva. Cuba
María Jesús Lozano Cáceres. España
María Figueredo. Canada
Orlando Rossardi. EE.UU
Hugo Alejandro Díez Guzmán. Cuba
Rosendo García Izquierdo. Cuba
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
José Franco. Panamá
Emilio Rodríguez. España
Alfonso Larrahona Kästen. Chile
Isabel Miguel Díez. España
Adán de Maríass. Perú
Norma Suiffet. Uruguay
Celia Martínez Parra. España
Juliana Mallén Matarranz. España
Elisa Carolina Garrido Carrión. Perú-España
Andrés Tello. España
Isabel Díez Serrano

NARRATIVA:

M^a Manuela Septién Alfonso. España
José Mañoso Flores. España
Juan Calderón Matador. España
Araceli Otamendi. Argentina
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
Norma Segades Manías. Argentina

COLABORACION ESPECIAL:

Milagros L. Salvador. España

GALERÍA DE ARTE:

Francisco Miguel López. España
José María Calvo de Andrés. España
M.G. Camacho. España
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

HABLEMOS DE:

Carlos Benítez Villodres. España
Jerónimo Castillo. Argentina
Sergio García Soriano. España
María José Mielgo Busturia. España
Luis Arias Manzo. Chile
Isabel Díez Serrano. España

PERLAS MAESTRAS:

San Juan de la Cruz, Emile Tardie, Platón, George Bernad S, Weil, George Orwell. Proverbio árabe. José María Pemán. Albert Einstein.

POESÍA

Juan Manuel Gracia Menocal. España
La mar es mágica

Se creó sin naves misteriosas
ni himnos de gentes que lo contaran
aflorando dóciles océanos,
de orillas apartadas,
con inflamados caprichos,

y después, amarguras
a bonancibles velas.

Qué esplendor tenebroso,
torturado de pasiones,
donde el humano la descubrió
en tímidas elegías,
que sobrevolaban el cielo.

Hubo lágrimas vertidas,
esmaltadas de sal
en mares angostos,
que poseía el viento
en la libertad de las aguas
con lamentos en una férrea
niebla.

Se conoció el fondo eterno
de inspirados llantos
a marinos rezagados,
por un descuidado torbellino
que lamentarían confundir
la magia inflexible
de la mar y la tierra.

José Gerardo Vargas Vega. España
En el espejo

se refleja toda mi existencia.

Cuando me asomo,
cada amanecer, a la vida,
seres queridos regresan
para entregarme antiguas
esperanzas, ilusiones perfumadas
envueltas en salvajes sensaciones.

Momentos entrañables
que se convirtieron en poemas
del alma grabados con las lágrimas
cotidianas!

El espejo también envejece,
en sus borrosas imágenes
contemplo las imágenes de mi vida,
los versos ausentes
de un sendero solitario.

El espejo se quiebra,
el horizonte desaparecerá

tras la niebla.

**Adolfo Burriel Borgue. España
Recuerdos.**

Era siempre el comienzo
el mar,
las sedas leves, desplegadas.
Un pequeño cordel de nata y aires
amarraba a las olas las pestañas.
En tus labios de espuma
los náufragos pescaban oropéndolas.
Solo una débil voz
pronosticaba los octubres
cuando las hojas caen de tibieza
Ay qué lejos morían las ballenas,
qué mar tenía llama de palabras.

Y yo bordaba en blanco el manto de la noche,
pegaba recortes de Miró por la antesala,
relinchaban caballos en mi copa de vino
y me llevaba el nombre de tus trenzas.

**José María Lopera. España
Hoy has entrado en mí con alegría,**
con dulzura en tus ojos
y aliento en tu mirada.
Y no sé lo que tiene tu perfume
que seduce a mi espíritu.
Hoy he robado al cielo las estrellas
para encenderme en ti
con luz sublime.

**Carlos Zamora Rodríguez. Cuba
Soneto del muertovivo.**

Tengo todas las muertes ensayadas
y un apetito de morir ya tengo,
si a las errantes ánimas convengo
mis musas pastarán acompañadas.

Todas las vidas tengo apuñaladas
por un cierto rencor, no menos cierto,
que la vida feroz con que no acierto
a darle al corazón unas puntadas.

Y si la vida pone al descubierto
una razón mortal, una conjura
tendré que consentir a pecho abierto

porque seguro tengo sepultura
sellada con mis clavos de locura...
pero deben probar que ya estoy muerto.

Lorenzo Suárez Crespo. Cuba

*Soneto de regocijo por Oriflama
Para Isabel:*

*...Nos penetra, nos une, nos define
...energía que surca el universo.*

Isabel Díez S.

Nos penetra, nos une, nos define

el oro humano de la identidad,
tributario fulgor de Hispanidad,
Oro y Llama en la luz que se combine.

Cada canto de amor que se destine
tras las huellas de vasta oralidad
es el eco que deja en su heredad
el clamor que en las letras se adivine.

Oriflama de Sancho y de Quijote,
de sueño y realidad a puro trote,
probidad en la prosa, limpio el verso

y en la gran Isabel que ingente hazaña,
Atenea que irradia en la montaña
la energía que surca el universo.

Gloria Cepeda Vargas.

Vestí

Vestí de gris tus alas
te escancié como un cántaro
sin fondo
te llené de agua turbia
Poesía
tan fuera de mis líneas terrenales.
Sabes que somos
flores del crepúsculo
puntos borrados
al final del día
y por eso prefieres
agazaparte bajo los trigales
mientras la caravana
cruza el viento.
¿Eres o no?
¿Qué forma te contiene?

¿Qué pájaro te presta
sus alas en el aire?
Ya serás cuando el río
me quepa en la garganta
cuando no tiemble en el desguarnecido
rincón que me prestaron
para pasar la noche.
Entonces
tal vez estemos cerca
estrella libre
en la aridez del cielo.

Ana Patricia Santaella Pahlén. España
Abrir los ojos. “La Fragua de metáforas en Braille”

Qué impura se me antoja
la luz que no me alcanza.
Me miro
en la cruel oscuridad envolvente,
y soy implacable ansia.
En agua de almendro
deseo sumergirme, en agua...
me adormezco, me desvisto,
y una indócil brújula me orienta
Ya nada me lastima,
nada... amanece la mirada
en este apagamiento.

José Luis Rubio. España
No era un espejo.

Asomado al puente de piedra
ví en las aguas reflejadas
cientos de rostros distintos al mío
y que llenaban allí muchos años
viendo como ojos curiosos buscan
conocer los misterios que se esconden
en el viejo cauce del río.

No era un espejo donde verse
sino una corriente cambiante
que va y viene buscando
un desenlace sin traumas
embelleciendo todo cuanto
a su paso encuentra
sin pedir nada a cambio.

Me llegaban por el aire
voces con acentos extraños
que declaman tragedias

de otros tiempos pasados
donde el teatro llenaba
de público el pétreo anfiteatro
que rodeaba el escenario.

Y mientras, el río, sin inmutarse,
dejaba que las miradas,
que con él jugaban, se fuesen perdiendo
día tras día, año tras año,
siglo tras siglo, milenio tras milenio,
en ese tiempo que a todos nos vence.

Ana Romano. Argentina.

Dormida

espío
pequeños huecos
El hielo encubre
el amor llagado

Es en la noche tapiando
el nido

o sueño demorado

Azotados los pensamientos
por el timbre.

Francisco Alvarez Hidalgo. España-EE.UU

Qué nos queda del mundo imaginario

forjado a golpes de inquietud y ensueño,
cuando el real se nos quedó pequeño,
o insoportablemente rutinario?

El arquitecto audaz, el visionario,
el joven carismático y risueño
se durmieron tal vez sobre el diseño,
o adoptaron el viejo itinerario.

Hoy, en la edad madura, se idealiza
con la mirada atrás, no se organiza
un porvenir perfecto, una quimera.

Nuestro ángel soñador ha aterrizado
con los ojos abiertos, y ha pasado
a cada hombre en proyecto su bandera.

José Miguel Regalado Núñez. Rep. Dominicana
Quien me quita esta pena.

Quien me quita esta pena
Que habita entre sendas heridas
La de volar
Y la de callar herido/.

Quién me la quita?
Si en alas del nacer,
La madrugada me entraña,
Amanece, me vuelvo aurora,
Y nazco al sol/

Quién me quita esta pena?,
Que enlentece mis pasos,
Y ensombrece los sueños en los que habito/.
Siento esta pena, en mis entrañas,
Y me abraza, y me liberta,
En este rosal de 100 años./

Angeles Amber. España
El juicio.

Un juicio se celebra en Galilea,
el año treinta y tres, Era Cristiana,
pretenden lapidar de buena gana
a una joven adúltera, la rea.

El Maestro por cierto no desea
verla despanzurrar como una rana
y dice, con su voz vibrante y sana
que eso de lapidar es cosa fea.

«Sólo aquel que esté libre de pecado
podrá tirar la piedra hacia este lado».
No matarás, os dice la Ley mía...

Una enorme pedrada contundente
hiere a la desgraciada en plena frente...
¡Tú no, Mamá! ¡A Ti no te decía!...

Pilar García Sainz. España
¡A por el sexto, Miguel!

Maestro del pedal, nadie en España
Ignora tu grandeza, campeón;
Gato montés moviendo la afición,
Una locomotora en la montaña.

Eres, Miguel, acero, y tan guadaña
Los fuertes no te siguen, mocetón

Inmenso entre los grandes. Tu ciclón
No permite flaqueza ni artimaña.
Dios guarde tu poder y su estatura.
Ufana España entera de tu nombre.
Rey de la rueda, sabio en la distancia.
A por el sexto ¡arriba esa cintura!
Impar navarro, pedestal del hombre
¿No ves cómo a tus pies el mundo, y Francia?

Pepa Nieto. España
Si fueras tú, San Juan, el que me amara.

“Madrecito de esperanza”
Miguel de Unamuno.

Podría haber crecido
habitando tu tiempo,
y haber sido tú, San Juan,
el que me amara,
tú, mi amado a ciegas.

Y ahora, aún, San Juan,
ser yo la amada.
Tenerte en el momento justo
del asombro
cuando todos se han ido.

Habitarte, al fin,
como la luz te habita,
para después subirme
al único universo
donde el amor responde.

Qué amor, San Juan, el tuyo.
Y poder elegirte entre los seres.
Qué amar para que me tuvieras
saliendo aún *sin ser notada*.
Y yo volver a ti para entregarme
toda amando,
amando...

Y perdóneme Dios.

Manuel V. Mejía Sánchez-Cambronero. España
Lilas en la ventana.

El artista colocó
el ramo en el recipiente,

ese jarro, que silente
a las lilas acogió.

El pincel que las pintó
puso su amor y su empeño;
y durante su pergeño
jugaba con los colores,
con las hojas y las flores
delante de la ventana,
era una hermosa mañana
de fluorescentes albores...

Francisco Henríquez. EE.UU
Fe de erratas.

¡Puede haber un olvido involuntario!
Entonces es mejor, en vez de olvido,
simplemente decir que fue descuido
del quehacer de este modo rutinario.

El olvido se sufre porque el diario
acontecer, tan arduo y tan urgido
de cumplimiento de lo no cumplido,
nos obliga a olvidar el diccionario.

En fin de cuentas el humano es una
máquina que funciona por fortuna
y no por buenas perfecciones natas...

Hasta en el mundo de los escritores,
no pudiendo ocultar tantos errores,
se aparecieron con la fe de erratas.

María Jesús Lozano. España
La gitana

La palma de mi mano es un espejo
con rayas de la vida, y de la muerte;
bien profunda la raya de la suerte
por un futuro por demás complejo.

La gitana en la noche ve el reflejo
y con profunda voz sólo me advierte
me cuide del galán que me liberte
y no eche en el olvido su consejo.

El viento me susurra, me adormece,
y brillan las estrellas por el monte
en un cielo naranja que enloquece.

entre las vicisitudes de la piel
me sostienen las piedras de Pan de Azúcar
con sus cálices verdes y purpúreo collar de rocío,
con su deseo como telar de pescadores hacia el mar.

El velero que palominó
entre la blanca sombra de una plaza, gris como la tumba,
vio partir el alma que luchaba por un mundo mejor, aquél
de plumas blancas
y tinta pura en las sangrientas venas
como si con esto, y el resto,
el con el mástil de la página,
se alentara el corazón con aire de mar

este pequeño lienzo es una nueva capa de piel,
es canto y revuelta como son todas las flores;
con ellas devoro el ladrillo de este castel
de tambores, para afinarme el camino

entre voces, entre páginas y páginas,
lápidas encendidas para nunca olvidar
que nadamos en océanos volcánicos

en veleros grises, celestes, blancos, dorados como la curva
de una mariposa
y más allá, la luz de mi vientre:

sol, arena, azul,
como si
fuéramos estelares raíces de agua, crisálidas, a pesar de todo,
gracias a todo,
seguimos aquí con este deseo que da sentido a los vientos--mi aliento
que busca tu aliento--transformado en herencia, el futuro final de todos.

Orlando Rossardi. EE.UU

Poesía

Para Pilar Fuente

Poesía es el alba penetrando.
Y si el alba ya no da,
¿Qué nutre al sueño creciendo?

Poesía es el aire ardiendo.
Y si el aire ya no quema,
¿Qué avienta al cuerpo soñando?

Poesía es el amor que pega.
Y si el amor se esconde,
¿Qué por vivir nos queda?

Poesía: aire, amor y el alba.

Y si el alba no se encuentra,
¿Qué de morir, nos salva?

Hugo Alejandro Díez Guzmán. Cuba
Astronave

Astronave cuando miro tu estructura,
altiva, ultramoderna, majestuosa
pareces una nívea mariposa
ostentando su grácil hermosura.

Astronave tan metálica y tan dura
en este siglo atroz eres dichosa
pues escapas de la angustia borrascosa
y despegas a una región más pura.

Astronave, por favor, llévame tú
donde el cielo parezca más azul,
donde nunca gobiernen los tiranos.

Hoy quiero liberar a mi inocencia
y llevarme al confín de la existencia
los dolores de todos los humanos.

Rosendo García Izquierdo. Cuba
Germinales para Rosario

Al fin te he besado...

Estos labios en que habito han despertado tu fiesta,
tengo pasión y caracolas salvajes
episodios sabios por cada labio mordido
tu espalda lenta me zozobra,
mis pulmones respiran más que nunca
endebles y rendidos
y un nuevo sol en la guitarra.

Al fin te he besado...

Y un veintiséis de enero volvió a nacer en mi entraña;
dislocadamente estoy amando
como sable, escudo, tinta, carne,
las rosas me miran despacio
y mis labios manchados
dan huellas de tus labios
sustento de ballenas y astrologías
vergüenza eterna de tu aliento desbordado.

Al fin te he besado...

Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
La cuerda trenzar

Claro que para llenar
de luces una quimera
la vida corre, no espera
entre surcos transitar.
Poder la cuerda trenzar
a dos pasos la torpeza
nos deja con la tristeza
la duda bien concebida,
cabalgar a la embestida
de los pies a la cabeza.

José Franco. Panamá.
Juan de la Cosa

Comandante del agua y del oleaje
fuiste, Juan de la Cosa, barcarola.
Singladura que el viento desarbola
epopeya marina del paisaje.

Lámpara sobre el piélago y cordaje
eras lo mismo arpón y caracola,
de los mares jinete en la cabriola,
brújula inmemorial del pilotaje.

En la zurcida manga costanera
la playa era una blusa marinera,
un delantal orleado de arenales.

No te quiso la muerte navegando
y entre siniestros pájaros graznando
el Istmo celebró tus funerales.

Emilio Rodríguez. España
Captura.

Ya sé que es imposible
 que a deshoras
se regrese la tarde y se detenga
la noche, afianzada
 sobre mimbres,
la voz anunciadora
 de insistencias.
Pero la lluvia toda
 se construye
 en el viento
de palabras. En el almiar

de sombras
que desdice la noche
y encadena
los pasos y las horas.
De todos los instantes
nace el eco
de las miradas rotas.
Desde el albero asciende
un viento/fuego
para cuidar los días
de la ceniza.

Alfonso Larrahona Kästen. Chile
He venido

Algunos años más y me habré ido.
Adiós, entonces, aves y capullos,
cielos de mi país, leves murmullos
de mis ríos y bosques. He venido

a decir mi canción de adiós, vestido
con un traje de sol, con los arrullos
del caracol que fui. Vanos orgullos
que pudieran vencer canto y latido.

He venido a esconder mis hojas secas
junto a mi mano azul, junto al lucero
que a veces surge en mi alma volandero.

Me marchó maniatadas las muñecas,
cuanto quise cantar me fue impedido.
Sólo puedo decir: Hoy, he venido.

Isabel Miguel Díez. España
Desahucio.

Se llamaba María, Ana, Luisa
y tenía su casa
muy cerca de la tuya.
Y hace días, muy pocos, que no vive.
Hace días que no sale a la compra,
que no asoma su rostro a la ventana,
que no sueña,
ni habla,
ni respira.
Se ha vencido en el caos de la crisis,
al terror del desahucio y del vacío.
Así mueren los pobres,
en silencio,
en el gris abandono de sus vidas,

sin conocer el grito de su fuerza,
su protesta en un coro de gargantas.
Y culpo a la avaricia,
a los mercados
a los que nos gobiernan pese a todo,
de esta muerte.

Y ya no habrá silencio.

Adán de Mariass. Perú
Dentro del amor.

no me digas que voy
si ya quiero y quiere el corazón
nos enamoramos cuando soy el sí
de los crepúsculos gentiles
de entero amor y sin paraguas
en plena lluvia de emociones
dentro de un contacto inmenso
que sabe a puro golpe de melocotón
no digas que caí cuando estuve de ilusiones arriba
vestidita entre azucenas te imaginaba girando
como una feliz sorpresa llenita de palabras de amor
te quiero te quiero y te di mi aire más profundo
el que circula veloz en tu interior amante
soy de caricias constantes soy y voy
a depositar en tus manos toda mi luz afirmativa
ya se me hace tarde el día y se nos ocurre beberlo
como bebemos todito el amor ansioso
hasta asfixiarnos de ensueños locos
si me atrevo mucho te bajo el cielo azulado
y el delicado romance de las estrellas a tus pies
me acostumbre a verte caminar toda preciosa
si cuando sales un ratito entras nuevamente
me sorprendes con besos y besos
y pones todos mis pensamientos al revés.

Norma Suiffet. Uruguay
Deseo

(Especial para La Urpila)

¿Por qué lloras Señor, gotas de llanto
cuajando tus mejillas de cascadas?
La angustia te ha cubierto con su manto
y tu faz con sus lágrimas doradas.

Es el mundo sumido con su canto
repleto de dolores desgarradas;
ha dejado la línea de su santo
y ha perdido caricias añoradas.

Ayúdanos, Señor a hallar la ruta
del bien que abandonamos sin remedio;
y a que brote la flor de la esperanza.

Que la luz de la vida sea impoluta
que el amor se levante como el medio
para vencer el mal y la venganza.

Celia Martínez Parra. España
En el cuenco de tus manos.

En el cuenco de tus manos:
ésa, tu mirada cómplice,
ésos, tus besos esquivos
y, en tu fingida respuesta,
la callada caricia.

Juliana Mallén Matarranz. España
Encuentros

Cuando el brillo sucumbía
tras retazos de apacibles visiones,
agoniza callada la fiesta
tu voz en silencio
con recuerdos recíprocos
y salían ondas de viento
de tu seno amoroso.
Engañosa percepción.
Me conmovió la flor marchita,
el no vivir los días
ante la faz del universo
y siguen melancólicos los capullos
hilando su destino.
¿Quién retiene las gotas de lluvia?
Volverá el amanecer.
Las crisálidas.

Elisa Carolina Garrido Carrión. Perú-España
¿Esto es amor?

Esto es el amor, amor que duele.
Dolor constante porque se aleja,
se ausenta siempre y no responde cuando la busco.
No, no entiendo.
¡Qué desengaño cuando dice que me ama!
¿Esto es el amor?, si hay más ausencia, muero.
Y sólo existo cuando está ella.
¡Maldito! ¿Quién dijo que el amor es bello?
amor es muerte.

Andrés Tello. España

Apaga tu brillo, luna

deja la noche en tinieblas
que guiará mi camino
el resplandor de una estrella.
Al azul del firmamento
le robaré sus colores,
con ellos adornaré
tu lecho lleno de flores.
Nos esperan impacientes
lechos de amor y quimeras,
enlazados estaremos
cuando de nuevo amanezca.
Mi piel rozando tu piel,
tu pecho sobre mi pecho
y nuestros cuerpos unidos
en un suave balanceo
como sereno oleaje
de un mar que viene de lejos

Isabel Díez Serrano. España

No es capricho, la muerte tiene un punto,
tiene un deber que no debe inquietar,
la madurez del hombre ha de bastar
hasta verse morir, ser su difunto.

Y llegados aquí, yo me pregunto:
¿Importa, cuándo, dónde, en cual altar
dejaremos el sayo para dar
nuestra cáscara amarga y su conjunto?

La muerte llega siempre y no se espera,
no es fácil pues decir: ¡soy preparado!,
al minuto final, desesperado

llega, nos descoloca, falta un grado
para admitir el hacha carnicera;
nunca el momento llega con agrado.

COLABORACION ESPECIAL



Milagros L. Salvador

Madrileña. Licenciada en Filosofía y Letras y psicóloga.

Autora de los poemarios: *ACROSTOLIO*, *BALAJE*, *DEL BARRO A LA CENIZA*, *ESPEJO DE LA TIERRA*, *FRONTERA DE HUMO*, *GIRA NOCTURNA*, *HABITANDO LA SOMBRA*, *INEVITABLE VOZ*, *JORNADA DE RETORNO*, *KILÓMETRO 0*, *LOS ÚLTIMOS MADROÑOS*, *MIL PARNOCIKLES* y *NOCHE DE TUL SOBRE LA PIEL*.

Coautora del poemario: *EL DRAGÓN Y LA LUNA*

Cotraductora de *EL OJO DE LA MATRIZ* de la poeta Susan Suntree

Ha sido seleccionada para varias Antologías y traducida al ruso y al chino.

Ha presentado ponencias sobre literatura y estudios de poesía en congresos, en España y en otros países.

Directora del Capítulo de Madrid de la Academia Iberoamericana de Poesía en 1997 y 1998.

Ha colaborado con el Instituto Cervantes en el Centenario de Cernuda, y publicado 10 artículos en "Rinconete" (Cervantes digital), en 2009.

Ha participado en los "Encuentros de Verines" en 2006, y en el I Acta de la Lengua Española en 2006.

Ha escrito numerosos prólogos y presentado a poetas españoles e hispanoamericanos.

Ha participado como ponente en los Cursos de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares en 2009, 2010 Y 2012

Ha coordinado la Tertulia de Poesía en Trovador, durante dos años y ha pertenecido al grupo poético en el Círculo de Bellas Artes.

Ha dado numerosos recitales.

Pertenece a varias Asociaciones de escritores.

EL LENGUAJE EN LA POESÍA.

La poesía es una realidad compleja, que se expresa en el poema como un todo, como un universo que tiene vida propia, y que exige a la palabra lo mismo que a la llama: que ilumine, que permita ver una realidad que antes no veíamos, o que nos permita verla de otra manera, consiguiendo esa revelación a la que se refieren los poetas.

Dámaso Alonso, así nos lo recuerda: “El objeto del poema no es la experiencia de la realidad inmediata y superficial, sino la realidad iluminada por la claridad fervorosa de la Poesía” (así, escrita con mayúscula), porque “la poesía es la creación por la palabra”. La palabra es la patria natural del poema, y a ella nos referimos como el lenguaje sustancial, como expresión poética, porque para nosotros, como para Guillén, “poema es lenguaje”, como aparece en su libro *Lenguaje y poesía*.

Aunque han existido autores que han negado la importancia del contenido en aras de fortalecer la poesía como forma pura, en el poeta ha existido también la tentación de comunicar un “conocimiento de muy especial índole”, como lo llama Carlos Bousoño en su *Teoría de la expresión poética*, aquellas palabras que llevan la intención del poeta.

La forma ha representado una preocupación en el arte de todas las épocas, la expresión, en este caso la expresión poética codifica el contenido, y se sustancializa, para conseguir conmover, conmocionar, punzar nuestra sensibilidad.

Lenguaje y forma fueron también motivo de meditación y discusión de poetas vanguardistas de principios del siglo XX, desde los que pensaban que la forma era todo, hasta los que usaban la poesía para comunicar sus ideales no siempre de carácter poético, sin que olvidemos que el lenguaje poético debe ser la antiprosa, la capacidad que se le concede a la poesía que encontró en las imágenes y en las metáforas la fuerza expresiva que exige la emoción.

El lenguaje poético se abre con la libertad de lo que no tiene fronteras, y tiene el don de poder desafiar a las palabras, ampliar su campo semántico e inaugurar significaciones, flexibilizando el lenguaje.

Admitimos que existen dos niveles : el más cercano a su uso normal y otro más indirecto o simbolista, que se desarrolla más a partir del surrealismo, y que

permitió libertad y artificio expresivo, aunque reconozcamos, no siempre de forma afortunada.

Como ejemplo de la primera opción, unos versos clásicos, versos para el recuerdo que, con palabras sencillas, de todos los días, nos dicen:

Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar, / que es el morir.

Tan diferente en su lenguaje de los versos:

Si mucho poco mapa les despliega, / mucho es más lo que, nieblas desatando,
/ confunde el Sol y la distancia niega... o: Un violento pavo real verde / delirado
en oro...

En el primer ejemplo, Jorge Manrique ha optado por un lenguaje directo, que exige una mayor capacidad de sugerir por parte del poeta, y, en el segundo, Góngora y Lugones, optan por un lenguaje en el que la combinación de las palabras lleva la carga poética y la significación del poema.

La elección de cómo se presenta el poema es una de las facultades que tiene el poeta, pero teniendo en cuenta también que las épocas, las modas, la consideración de la tradición, el contenido e incluso el oficio determinan esta elección, dentro de las libertades propias que se concede a la poesía, porque “no hay lenguaje de la poesía, sí hay lenguajes de poesías”, como nos dice Lázaro Carreter, en su libro *De poética y poéticas*.

POESÍA:

INDICIOS

A María de Magdala

Te ha presentado el cristianismo
como una prostituta arrepentida
para mover nuestra conciencia.
Los mitos quedan siempre en el corazón.
El arte se embelesa
en cientos de pinturas repetidas,
con los pechos ceñidos
y los cabellos largos velándote la cara,
ojos de lágrimas oscuras
como golpes malditos que nos llegan
desde el color cereza de tus pómulos.
Y así te sacrifican con mentiras
para que viva el símbolo de la mujer pecado.
Pero si descorremos las cortinas
para que entre la luz,
tal vez nos encontramos una joven
que con amor humano acompañaba a “EL Galileo”
por los caminos que se abrían
como cintas de sangre.

Si nacer de una hembra no le hizo menos dios,
¿por qué no pudo amar a una mujer?

INTERPRETACIÓN BÍBLICA

En el centro de la naturaleza
perdido el primer hombre en el paisaje,
contemplaba en el cielo el blanco encaje
que forman en las nubes tal belleza.

Y fue el azul en toda su pureza
el que ofreció su luz como homenaje,
y oculto en los destellos un mensaje,
el que dicta la vida cuando empieza.

Desnudo de los pies hasta la frente,
sabía que habitaba un paraíso,
pero su soledad le entristeció.

Compañera deseaba ardientemente,
y un milagro, lo mismo que él la quiso,
al lado de su pecho apareció.

CABALLITO DE MADERA

Noble tronco vencido
que prestaste tu carne
tatuada con vivísimos colores
para las fantasías de mis juegos.
Tus ojos no miraban el camino
que como guirnalda se extendía
por mi imaginación;
suave trote con ritmo balanceado
movía la emoción de la aventura
en las pacientes horas de la tarde.
No hay puntos cardinales en los sueños,
ni necesita mapa el corazón.
Acariciando tu cabeza
yo descendía de tu silla
donde la tierra comenzaba
a ser la realidad.
Caballo de madera,
astillas, fuego, luz, ceniza
de una muerte sin gloria,
hoy cabalgas de nuevo
con galope estrenado
por el camino transparente
que une la infancia con la vida.

CARTA A UN FAMOSO

No soy un niño de Calcuta
que vive en la pobreza de las horas,
yo paseo por calles esmaltadas
que inundan nuestros ojos
con todos los colores en los escaparates.
Los medios nos exhiben su figura
con pantalón vaquero de alta firma,
roto a la altura de los muslos,
y no puedo creer que no tenga otros nuevos.
Pido perdón porque aún me queda
esa vieja manía de pensar,
y busco la razón de su experto en imagen.
¿Nos pretende decir que no importa el dinero?,
¿o sólo un tic de moda, por eso de cambiar?
Ahora sé muy bien,
que todos llevamos algo roto,
yo lo llevo en el pecho,
un poco hacia la izquierda, justo en el corazón.
No soy un niño de Calcuta,
pero hoy me he atrevido a escribirle en su nombre.

ENTRO EN EL PARAÍSO

Entro en el paraíso de tu mano
con la vieja armonía
que ha inventado la música;
nota a nota, tus dedos
arrancan el sentido que se esconde
dentro de la emoción,
aquélla que descubre
que tu cuerpo y el mío permanecen
a la sombra del tiempo.
Y la Naturaleza se detiene
y nos contempla silenciosa
cada vez que tú y yo
estrenamos el mundo,
porque la luz que borda paraísos
de infinitos colores
es el mundo que habita
en nuestro corazón.

EL OTOÑO DESCIEENDE

El otoño desciende como un pájaro,
con sus doradas plumas,
y se posa en la tierra,
y las hojas, desnudas, seducidas
por el aire o la música

bailan en remolinos
hasta alcanzar la voz del agua.
Y la naturaleza se disfraza con sus mejores túnicas,
bordando sobre el cobre
los colores que guardan
la memoria del fuego,
para engañar al frío.
Y de nuevo la vida,
como una madre, espera.

NARRATIVA

**M^a Manuela Septi3n Alfonso. Espa3a
Polonia.**

Desde peque3a me hab3a fascinado la idea de visitar Polonia. No estoy muy segura de c3mo se sembr3 en mi esp3ritu la ilusi3n de hacer un viaje a la regi3n de los C3rpatos. Quiz3s fue por el apelativo de "polaca", que me dio un amigo de mi padre, cuando yo era ni3a. El dec3a que el color de mi piel, casi cubierta de pecas, y el color de mi pelo casta3o-dorado, le hac3an recordar a una se3orita polaca, que 3l hab3a conocido en sus a3os mozos.

A este incidente sigui3 la historia de una joven que fue con una amiga polaca a Varsovia, para visitar a la familia que 3sta hab3a dejado all3, cuando decidi3 emigrar a Am3rica. Se contaba que all3 las hab3a sorprendido la invasi3n de Alemania en el a3o 1939, dando origen este hecho a la segunda guerra mundial, que mantuvo sometida la poblaci3n hasta la liberaci3n de Varsovia en 1945.

Las dos amigas quedaron as3 atrapadas en la vor3gine de la guerra y la pol3tica, sin poder salir de all3 el resto de sus vidas. No pudieron regresar a Am3rica, y all3 envejecieron, y quiz3s murieron con el recuerdo de lo que una de ellas hab3a tenido que dejar atr3s.

Todos estos pensamientos fueron proyect3ndose en mi mente como una pel3cula, durante mi viaje a la tan ansiada ciudad de Varsovia, ya que al fin se me hab3a presentado la oportunidad de visitar Polonia.

Me encontraba en Praga con una antigua compa3era de estudios visitando los hermosos monumentos que all3 existen, cuando se nos ocurri3 la idea de hacer mi tan ansiado viaje.

Hab3amos estado dudando entre hacerlo en avi3n, o en tren. Finalmente, decidimos que el mejor recorrido ser3a el que nos ofrec3a la ruta del tren, que nos permitir3a pasar por Cracovia, Kielce y Radom, antes de llegar a Varsovia. Nuestro tren saldr3a de la estaci3n de Praga a las 5 de la ma3ana. Mi amiga Pilar y yo est3bamos tan entusiasmadas con el viaje, que apenas pudimos dormir. Tem3amos que el reloj se detuviera antes de sonar la alarma, que nos sacar3a de la cama a las 3 de la ma3ana, hora que hab3amos calculado ser3a la id3nea para ponernos en movimiento hacia la estaci3n.

No tuvimos dificultad en llegar a la hora convenida y hacer los tr3mites de rigor. El tren emprendi3 su viaje lentamente, hasta llegar al extrarradio de Praga. Despu3s fue aumentando la marcha paulatinamente, hasta alcanzar una velocidad casi vertiginosa.

Pilar y yo respiramos hondo. La aventura Varsovia daba comienzo. Ella cayó pronto en un profundo sueño y yo me fui aletargando poco a poco. Estaba casi dormida, cuando el tren detuvo su marcha. Debíamos estar en una de las pocas paradas que el tren hacía antes de llegar a Cracovia. Seguramente estaba recogiendo más pasajeros. Sí, era eso..Pasaron tres mujeres y dos hombres por nuestro pasillo. Después una sexta persona siguió al grupo. Era un hombre. No pude verle bien el rostro. Llevaba un sombrero que le cubría casi la totalidad de la cara. Se detuvo unos instantes y volvió la cabeza hacia donde yo estaba sentada. Su rostro me fue conocido. El siguió andando por el pasillo. Yo me incorporé y seguí tras él. Un impulso irresistible me impidió continuar sentada. Caminé tratando de alcanzarle; no era fácil. El bamboleo del tren me hacía detenerme para sujetarme de los respaldos de los asientos a los lados del pasillo. El hombre se alejaba cada vez más. Estaba perdiendo las esperanzas de volverle a ver, cuando al llegar a la intersección de los dos vagones, lo ví de pie, recostado al cristal de la amplia ventanilla, de espaldas al paisaje que se deslizaba raudo a nuestra vista.

- “Fernando, ¿qué haces aquí?” – le pregunté.
- “Sabía que te encontraría.”

Me respondió con esas palabras vibrando de emoción.

Tomó mis manos entre las suyas, besándomelas sin cesar. Sentía como la humedad de sus lágrimas me las humedecía. Estaba muy emocionado y nervioso a la vez. De pronto soltó mis manos, desapareciendo por el pasillo de los vagones del tren. Intenté seguirle pero fue inútil. Regresé a mi asiento y me dejé caer en él. Pilar seguía dormida. Yo no sabía qué hacer. Saqué la polvera, y con un gesto de coquetería empecé a retocar mi maquillaje. Fernando aparecería otra vez, y quería que me viera bonita.

Observé mi rostro en el espejo, y no fue de mi agrado lo que la imagen me devolvía. Mi cabello teñido y las arrugas enmarcando mis ojos y la comisura de mis labios, me hicieron estremecer. Fernando sin embargo estaba tan bien como cuando lo ví la última vez, hacía ya treinta y cinco años.

José Mañoso. España **La falsa profecía.**

Hemos acabado con el Imperio Azteca. En principio, los de Tlaxcala éramos unos 25.000, pero no nos entendíamos con nuestros hermanos. Cerca de 31 idiomas aztecas, distintos y distantes, nos impedían ponernos de acuerdo. Providencialmente llegaron unos barbudos, como indicaba la profecía, y ante la necesidad de entender su mensaje todos hicimos un esfuerzo por saber lo que decían y aquí se obró el milagro, no sólo acabamos entendiéndoles a ellos, sino que, a través de su idioma comenzamos a entendernos nosotros mismos, y así llegamos a convenir con nuestros hermanos de Iztapalapa, Churubusco, Mexicalcingo, Culhuacan, Mixquic y Cuitlahuac, que era el momento de doblegar a Guatemocín. Nos reunimos unos 75.000 guerreros y dejamos que los de la profecía coordinaran nuestras fuerzas, ¡pobres infelices!, nunca pudieron reunir a más de 600 combatientes, no conocían el terreno, carecían de información, sólo podían saber lo que nosotros les contábamos, tampoco podían recibir refuerzos ni bastimentos, pues el loco de su jefe les había quemado las naves de madera con las que se comunicaban con otros como

ellos, pero nos convenía seguirles el juego, gracias a ellos habíamos logrado reunir nuestras fuerzas y presentar batalla con notables éxitos. Allí donde vencíamos masacrábamos a mujeres y niños, los barbudos nos recriminaban, decían que sólo debíamos enfrentarnos con otros guerreros, los de Guatemocín, pero no les hicimos caso. Ellos no sabían que esto era necesario, debíamos acabar con la estirpe de aquellos que, antes que nosotros, se habían ensañado con nuestras familias y no contentos con esto habían ofrecido a nuestros parientes como alimento de sus orgullosos conciudadanos.

Admitir que nosotros no habíamos sido mejores que nuestros dominadores, aquellos adoradores de Vichilobos, que nos habíamos masacrado entre nosotros hasta extremos difíciles de aceptar, era una carga moral que las generaciones futuras, tarde o temprano, acabarían echándonos en cara, pero supimos reaccionar a tiempo y ahora están convencidos de que toda la culpa fue de aquellos barbudos, los de la profecía, que dotados de poderes sobrehumanos se impusieron a los 150.000 guerreros, que Moctezuma podía movilizar con un chasquido de sus dedos. Hemos logrado imponer nuestra verdad, sólo ellos masacraron a mujeres y niños, y sólo ellos arruinaron nuestra tierra.

Caiga sobre ellos el desprecio de las nuevas generaciones y sigamos nuestro camino libres de culpa, siendo grandes en nuestra propia mentira y buscando nuestra eterna liberación, que no llega nunca...

Juan Calderón Matador. España **El trapecio de Irina**

Menudeando, al reclamo de la megafonía, el público formó un pequeño círculo en torno al trapecio, instalado en el centro de la plaza. El acróbata, embutido en la malla bordada en lentejuelas, último vestigio del esplendor pasado, se concentraba junto a la maroma de ascenso. Tal vez había cerrado los ojos por no ver aquella burda parodia del, antaño, espectacular número que le hizo famoso en los más renombrados circos del mundo. Era poco el tiempo transcurrido desde entonces, un año apenas, sin embargo era tan grande su deterioro, tanto el pesar que le afligía, que apenas se le podía reconocer. Poco quedaba de aquel joven atlético, de músculos definidos, aquel que cada día retaba al vacío y se hacía pájaro junto a su compañera, la bella Irina. Unidos consiguieron ser los mejores. En aquella plaza de pueblo, sin ella, no era nada, tan sólo una caja de recuerdos. Una mueca de dolor le avejentaba el rostro. Como más tarde me ocurrió a mí.

Fue en Montecarlo, durante el Festival de Circo, cuando ella dijo su adiós definitivo, tras un triple mortal sin red. Desde aquella, no hubo noche en la que él no la añorase en el trapecio ni en el lecho. Tan sólo en el alcohol encontraba un poco de consuelo, pero también en él halló el rechazo de cuantos empresarios le contrataron, hasta verse reducido a su lamentable condición de artista callejero. No fueron pocas las veces que creyó ver a Irina, bajo los efectos de la embriaguez. Contaba que la veía más hermosa que nunca, irradiando luz, y que le llamaba con una voz muy dulce y las manos extendidas desde la distancia. Él se atormentaba al relatarlo, asegurando que nunca conseguía llegar a tiempo de asirle las manos y ella se perdía en el infinito, bajo su trapecio de estrellas. “Alguna vez he de lograrlo. Volveremos a

sentirnos pájaros como antes. Nunca más separaré mis manos de las suyas. Jamás regresaré. Me iré con ella, para siempre, al otro lado de la vida, a la ciudad de los acróbatas". Esas fueron sus palabras aquella tarde, como tantas otras veces, sin que él pudiera sospechar la amargura que me producían.

Por fin salió de su ensimismamiento, abrió los ojos y subió al trapecio en aquella pequeña plaza. Titubeó en la altura. Todo mi cuerpo se contrajo. El público emitió un murmullo. Volvió a titubear. Un grito unánime creció desde el asfalto. Él ya volaba con los brazos desplegados al frente. Sólo al verlo sobre el suelo pudo comprobar el público que era joven, mucho más de lo que habían pensado. Me acerqué a su cuerpo roto y descubrí que había fallecido con una sonrisa en los labios. El rictus de tristeza, que le acompañó durante los últimos meses, había desaparecido de su rostro. Tuve la certeza de que al fin consiguió volar en paralelo con Irina sobre un trapecio luminoso. El cuerpo yacente era tan sólo el lastre que soltó desde lo alto para poder hacerse tan ligero como ella. Me alejé del lugar con el secreto de mi amor por aquel hombre y me perdí por las calles, sombreadas por los primeros silencios de la noche. Nunca más volví a trabajar en el circo, donde durante tanto tiempo fui su compañera, donde le amé en la distancia, siempre en silencio, con la única recompensa de su presencia. Han pasado muchos años desde entonces y aún sigue siendo noche para mí.

Araceli Otamendi. Argentina.

Vuelta a la Casa Tomada

El agua corre, llena la bañera y casi desborda. Está al límite, llena, entonces me sumerjo. El agua está tibia y causa placer estar ahí. Entonces veo figuras, recuerdos que aparecen y dibujan. Entonces me dejo ir, llevar ¿adónde? Entonces viajo. Tomo el colectivo y viajo, el ómnibus anda despacio, es día de semana y voy, es un día soleado y voy mirando por las ventanillas, los edificios, la ciudad gris, la ciudad me araña. Me dejo llevar porque los recuerdos son y están. Y estoy ahí. Yo estoy, estaba y estoy. Y entonces es un homenaje a mí misma. A la que fui y está, en el pasado que ahora es presente. Está, estoy. Ahí, como entonces, como ahora, estoy...

Y me saludo cada vez que paso por alguna casa dónde viví, porque ahí quedaron mis recuerdos. Entonces me saludo a mí misma porque algo mío vive ahí...

Pero las casas han sido tomadas, son casas tomadas como en el cuento de Julio ... Poco a poco las han ido tomando otros...

Entonces escribo, escribo para recordar, para encontrarme a mi misma y recordar y verme ahí, hace tanto tiempo y sin embargo...

Hay que dejar tranquilos a los fantasmas... que habiten, que llenen la casa tomada mientras nosotros, desde aquí, ¿cómo llamarla? Realidad, pies en la

tierra, seguimos pensando ¿en ellos?

Camino casi con precisión. La vereda ancha me lo permite, del lado del sol, pasado mediodía percibo el aire fresco, las puertas: casi todas cerradas. Los negocios, a esta hora duermen la siesta. Alguna vez arrojé la llave de la casa a la alcantarilla. ¿Arrojé, dije? No estaría tan segura, no lo estoy, y es más, ahora no estoy segura de nada. Antes de convertirme en un insecto, antes de ser Gregorio Samsa, lo intento. Lo voy a intentar. Hace tanto tiempo lo he planificado y hasta he trazado un mapa con las coordenadas. Tantas cuerdas para un lado, tantas cuerdas para otro. Girar, hacia un lado primero, después caminar. Como un ciego cerca de las paredes de las casas como si hacerlo me brindara cierta seguridad de la que jamás he gozado. Como algo sí que es seguro y de eso prefiero no hablar, por ahora. Prefiero detener el tiempo y el destino y volver a la casa tomada. Porque ellos, ellos que andan por ahí tomando las habitaciones en la casa, haciendo extraños ruidos. Voy a exorcizar el conjuro que me ha traído hasta aquí. Mi corazón late rapidísimo como un caballo al galope. Hasta aquí he cruzado varios paisajes, disímiles, hasta contradictorios: monumento al soldado, el gauchito gil, paisajes que hablan- a veces - y sólo pájaros que cantan en las ramas. He venido hasta aquí sólo para escuchar los sonidos... de la casa.

¿Sólo para escuchar?...

Porque la casa sigue tomada...

Entonces, sentada en un café elucubro planes, estrategias. Costaría menos si la casa tuviera chimenea. Entrar por el techo y sorprenderlos. A ellos, los que habitan la casa tomada.

Las ventanas están tapiadas, Convertirme en Jane, la chica de Tarzán y entrar con tambores y gritos aferrada a una liana.

Sí, escucho los tambores y los gritos y es de noche. Ellos entonces, vienen...

Vienen marchando con luces y disfraces, cierro los ojos y ahora sé qué es lo que ocurrirá. Estoy ahí hace tanto tiempo...

La música, los silbatos, las panderetas. Lo había olvidado: es Carnaval. Se acerca alguien y me arroja papel picado en la cara: no voy a llorar. Entonces sé que esta es la contraseña para que suba de una vez por todas a la carroza. Pero no es cualquier carroza de este Carnaval, sino la de Orfeo, alguien extiende su mano...- Subí, dice. Tiene los ojos pintados, la cara, el cuerpo. Subo. La carroza sigue el desfile: pasamos por la casa, las ventanas están cerradas. Orfeo tiene su lira en la mano y canta. Apenas me pregunta algo, oigo su voz casi es un susurro. La comparsa sigue, hombres y mujeres bailan con frenesí. Cierro los ojos, ya no sé dónde estoy. El papel picado y las

serpentinatas caen sobre mi cabeza. En otra carroza un hombre baila. La carroza sigue . Orfeo, digo ¿adónde quiere llevarme?

Orfeo me mira a los ojos, y dice: a la casa tomada.

¡Orfeo! ¡Orfeo! Pasamos por una arboleda y los árboles acarician nuestra cara, nuestra cabeza ¡Orfeo! Está bien aquí. Quiero volver ...

Antes vamos a dar un paseo, es Carnaval, dice. Hay que divertirse...

No sé dónde estoy, sigo sin saber, ni quién es este ser disfrazado de Orfeo, ni adónde me lleva, ni adónde voy...

¡Orfeo! Lo llamo, pero no responde. Sólo escucho su voz diciéndome:- no podés volver a la casa tomada.

¿Por qué? Pregunto. Orfeo canta, canta una canción que no comprendo. Porque todo es extrañeza y yo soy una extraña dentro de mi piel...

Estamos en la oscuridad más absoluta, pasamos por varias casas, por la arboleda. El ruido del agua me sobresalta... las olas golpean en la costa. Entonces Orfeo da una orden y la carroza se detiene. Hombres y mujeres se tiran entonces a dormir sobre el pasto, sobre la tierra, en cualquier parte, extenuados de tanto bailar. Los primeros rayos de luz me muestran un paisaje distinto. Orfeo está ahí, conmigo, mirando la salida del sol. Lo miro, permanece impasible, mirando...

¡Orfeo! Lo llamo, y no contesta..

Se da vuelta y me hace señas, me señala el lugar adónde debo ir. Es una piedra y me siento ahí. Me quedo quieta, mirando junto a Orfeo la salida del sol....

Admito ahora que la cara de Orfeo es una máscara.

- Orfeo – le digo

- ¿Qué? Contesta

- Quiero ver tu cara sin la máscara.

- Eso no es posible – contesta

- ¿Por qué?
- Porque no sé si soy Orfeo si me quito la máscara
- ¿Cómo haré para saber entonces quién sos?
- Hay que seguir el juego...
- Hoy se termina.
- ¿Qué cosa?
- El Carnaval, se termina...
- El Carnaval sí, pero la vida no.
- Nunca sabré qué sos ni qué juego es éste.
- Como la vida ¿no?
- Casi
- ¿Querés volver a casa tomada?
- Es sólo una casa
- Poblada por fantasmas, vacía

Orfeo no dice nada más.

Es de noche. Debo cruzar el río, me advierten del peligro: hasta llegar a la otra orilla tendrás que atravesar peligros, hay víboras, reptiles, camalotes, ramas, el suelo es fangoso, arena de río negra.

Tengo que ir, digo, como si cumpliera una misión y camino en el agua, de noche, sabiendo que la otra orilla está allá, más allá, lejos, hay que continuar....

Llegada a la otra orilla, atravesados todos los peligros, salgo indemne, el sol

lentamente se va reflejando en el río. Miro el brillo del sol en el agua. Son muchos soles dormidos en la superficie y brillan.

Entonces ingreso en un lugar de piedra, una mina de rodocrosita, piedra rosa, brillante, que espeja mi cara y mi cuerpo. Entonces recuerdo los espejos deformantes del parque de diversiones, los autos chocadores... Me gustaba mirarme en esos espejos: era más alta y más flaca, luego más petisa y gorda, pero nunca era yo. Era divertido y siniestro a la vez: mirarse en los espejos y no ver más que una imagen deforme donde nunca era yo. Luego los autos: subirse a ellos para chocar con otros, girar a toda velocidad y conducir mal, estrellarse con otro auto por pura diversión en círculos, en zigzag, nunca en un camino trazado de antemano.

Vuelta a la otra orilla, miro el río, las olas cuando quiero y debo irme Orfeo ya no está. Se ha ido. No sé quién era. Sólo recuerdo su voz y sus palabras: no podés volver a casa tomada, ahora no...

Es mediodía y el sol está en lo alto. Los hombres y las mujeres de la carroza se van despabilando.

Estoy lejos de ahí, me he ido alejando, me llevo conmigo, ellos no saben quién soy. Detengo la mirada por unos momentos en el agua. Algún pájaro se posa en una rama y canta.

<http://revistaarchivosdelsur.blogspot.com.ar>

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
El secreto fraternal.

Cuando mi hermano y yo fuimos adolescentes, solíamos ir hasta la vera de la residencia de nuestro padre José Antonio, quien aunque hacía vida marital con una joven, continuaba soltero tras de divorciarse de mi madre (cuando mi hermano y yo aún éramos unos niños de siete y cinco años respectivamente).

Al frente de la casa de mi padre quien no había vuelto a casarse -quizás para sentirse más libre y sin ataduras-, vivía una mujer alemana muy rubia, bella y donosa, quien era madre de una niña también rubia, espigada, muy afable y alegre, que tenía más o menos nuestra edad.

Cada vez que mi hermano Eduardo y yo visitábamos la casa de mi padre, nos allegábamos a la vecindad para departir y jugar con Mariela, como así se llamaba "nuestra amiguita".

Así fue pasando el tiempo de nuestra niñez y llegó el fogoso de nuestra adolescencia. Un buen día mi hermano descubrió que estaba enamorado delirantemente de Mariela. En cierta ocasión mi padre lo descubrió besándola allí en su antejardín. Entonces lo llamó a cuentas y le reveló el insospechable secreto: ¡eran hermanos! Ya de "hombre a hombre" le contó, que había

engendrado a Mariela allá en una playa de Murcia, España adonde (tras de divorciarse de mi madre) había ido de vacaciones en un verano, con el propósito de conocer a “La Madre Patria”; que en un lugar de recreo para turistas había conocido a la madre quien más adelante se había trasladado aquí a los Estados Unidos con el propósito de que su hija -aunque no supiera la verdad-, creciera cerca de él como una figura paterna. Como las dos mujeres - la mujer de mi padre y la madre de Mariela- eran vecinas, los progenitores de esta niña, habían optado por guardar el secreto, a fin de llevar una vida “libremente armoniosa”.

Cuando mi hermano en el colmo del despecho y la desilusión, le comunicó a la muchacha la terrible verdad, ésta se negó a creerlo pues no entendía cómo siendo ella tan rubia, pudiera ser hermana de un muchacho tan “prieto” como lo era Eduardo. A mí me pasó lo mismo pues también era trigueña aunque un poco menos que mi hermano. Luego del primer impacto, pudimos reconocer ciertas similitudes entre Mariela y nosotros, como por ejemplo: los ojos un tanto rasgados de los tres y el mentón dividido.

Huelga decir que tras de la paradógica triste y feliz noticia, mi hermano dejó de cortejar como hombre a Mariela; mas logró llegar a quererla con un amor fraternal, limpio y puro. Como algo irónico, mas adelante fue su padrino de bodas...

Así terminó “**El Secreto Fraternal**”

Norma Segades Manías. Argentina. La Diosa-Pájaro.

Suele adoptar la forma de una dama. Lleva un pájaro negro sobre el hombro derecho y espera en los remansos.

Es la antigua guardiana de los muertos.

Tiene los ojos rojos como un río de fuego porque le ha sido dado lavar en los torrentes la ropa de guerreros caídos en batalla, expatriados al este de los sueños.

Lavandeira da noite. Así la llaman.

Duerme en el monte donde los olivos sepultaron el rastro de los dioses, al noroeste de la antigua luna, donde nacen los vientos.

Anu es el primero de sus nombres.

Mucho antes que el Creador del Tiempo nos vedara la magia, aún era posible percibir su silueta, su perfil de tragedia merodeando en la orilla de los ríos, golpeando los ropajes contra duros peñascos.

Morrigan de Landdark, dueña y señora de las pesadillas. Mujer del mundo viejo. Diosa pájaro. Acompañando el tránsito de la sombra a la luz, profetizando el plazo de todas las ausencias.

Si giras nueve veces alrededor del círculo de piedras se cerrarán los pórticos y ella ya no podrá perturbar tu descanso. Se volverá invisible como las gentes que habitan los lejanos territorios de sus reinos secretos. Estarás siempre a salvo de los miedos.

Pero esa cobardía despojará tus pieles del asombro y la magia. Para siempre.

**Rolando Revaglitatti. Argentina
Infantil.**

—Cuando era chiquita me soñaba una casa —dice la mujer—. Que era una casa. Que yo era una casa en cuyas tejas los pájaros y las palomas no sabían asentarse. Se desprendían, resbalaban, no sé; alguno no levantó vuelo y se estrelló. Y se murió en mi jardín, entre las flores, entre los carteles que explicaban la procedencia de esas flores vistosas, con tanto amarillo y negro, tan desesperadas. Se murió en mi jardín, uno. Y nadie lo enterraba. Era chiquita la casa que yo era: un chalecito. Había una virgen de Luján en el fondo, empotrada en una pared descolorida. No sé quién le llevaba menta. Los bichos canasto estaban siempre con ella. Las tejas, no me acuerdo. Pero los pájaros se caían, todos se caían.

—Uno se murió —dice el hombre.

—Resbalaban, no sabían asentarse —dice la mujer—. La chimenea nunca largaba humo. Estaba siempre limpita. Ni las palomas ni los pájaros iban a la chimenea. Intentaron varias veces no resbalar, aletear con precaución.

—Uno se murió —dice el hombre.

—¡Sí!... ¡Uno se cayó, se murió!... —dice la mujer—. Y nadie lo enterraba. No sé cuántas muñecas vivían en mi casa. Lo miraban al pájaro y seguían de largo. Por ahí se detenían un momento, y de lejos nomás miraban y seguían de largo. Con ojos estúpidos miraban y hacían lo que tenían que hacer, menos enterrarlo o quemarlo o tirarlo afuera. Todas tenían mi cara, las muñecas. Eran muchas, más de las que podían caber. Todas parecidas pero ninguna era igual a otra.

Dice el hombre:

—Mi amor.

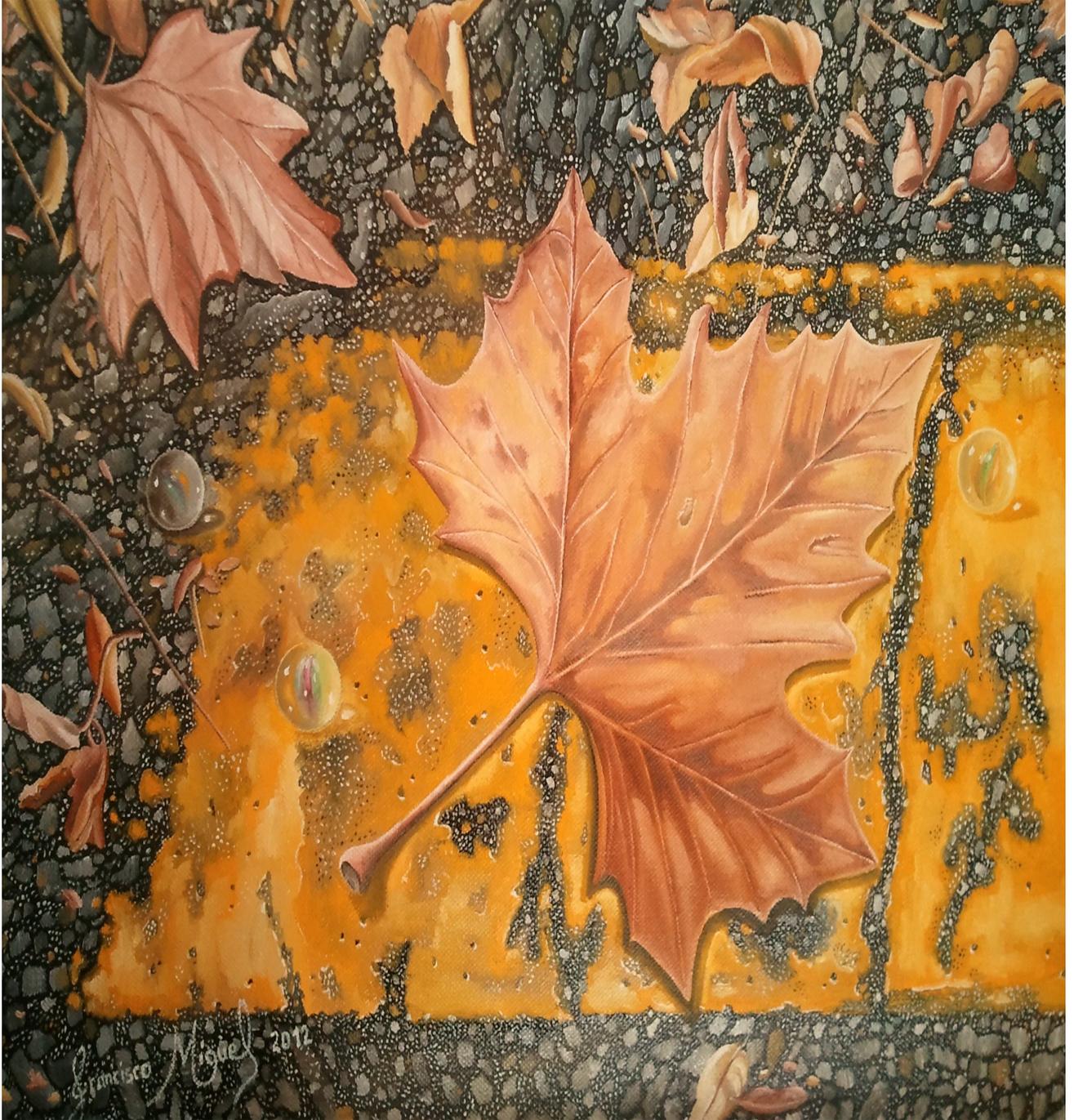
—¿Qué?... —dice la mujer.

—Nada —dice el hombre—. Te beso.

La besa en los labios. La mira mientras la besa. No la abraza ni la toca más que con los labios. Deja de besarla. Detenidamente mira el pelo, el cuello de la mujer. Sin tocarla más que con los labios, vuelve a besarla en la boca. La mujer, sin separarse, llora. El hombre, con un brazo, la toma de la cintura. La mujer besa las mejillas del hombre. Con la otra mano, el hombre, toma la cara de la mujer. La mujer lo abraza. Lloro.

—¡Yo era chiquita!... —dice la mujer—. ¡Yo era chiquita!...

GALERIA DE ARTE



Óleo sobre lienzo
Francisco Miguel López. España



Girasoles : Oleo sobre lienzo
José María Calvo de Andrés. España



Mixta. M.G. Camacho, España



Oleo sobre lienzo
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

HABLEMOS DE:

EL ARTE DE AGLUTINAR REALIDADES Y FANTASÍAS:

Fantavivencias de mi Valle, de Leonora Acuña de Marmolejo. EE UU

Por: Carlos Benítez Villodres. Málaga. España

La colombiana, residente en Levittown, Nueva York, (EE UU), Leonora Acuña de Marmolejo, periodista, poeta, escritora y pintora, nos ofrece, en su libro "Fantavivencias de mi valle" veintiún relatos costumbristas del más puro estilo clásico. Dichas narraciones forman un magnífico tesoro literario, que enriquece y acrecienta el bagaje cultural del lector. Ciertamente, el cuento, en la mayoría de los casos, es una narración breve, ya sea oral o escrita, que se considera la más antigua de la Literatura universal.

Los antecedentes del cuento están en Egipto (en torno al año 2.000 a. C.), en Grecia (las fábulas de Esopo) y en Roma (Ovidio y Lucio Apuleyo), aunque no podemos precisar, con exactitud, en qué época se comenzó a escribir cuentos, ya que éstos proceden de la tradición oral de distintos pueblos en especial de los orientales. Entre ellos no podemos olvidar la popular colección de relatos indios conocida como "Panchatantra" (siglo IV d.C.). Con esta obra, los demás cuentos orientales se extendieron por todo el mundo y, al mismo tiempo, aparecieron creadores de cuentos en las demás partes del orbe (algunos relatos del Libro de Buen Amor, de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, los ejemplos del Conde Lucanor, del infante don Juan Manuel, los relatos cortos del Decamerón, de Giovanni Boccaccio, Los cuentos de Canterbury, de Geoffrey Chaucer). Todos ellos pertenecientes al siglo XIV.

Por ello, tanto los cuentos nacidos en Oriente como los creados posteriormente en Occidente se fueron asentando en las mentes de cualquier ciudadano que los leyera. Posteriormente, vieron la luz los llamados cuentos infantiles. Entre los autores universales de cuentos infantiles figuran el francés Charles Perrault, siglos XVII y principio del XVIII, ("Barba Azul", "Caperucita Roja", "El gato con botas" "Pulgarcito", "La Cenicienta"...), los alemanes hermanos Grimm (Jacob y Wilhelm Grimm), siglos XVIII y XIX, ("Blancanieves", La Bella Durmiente, otra versión de "La Cenicienta", "Juan sin miedo"...) y el danés Hans Christian Andersen, siglo XIX, ("El patito feo", "La sirenita"...).

Obviamente, el cuento alcanza su madurez en el Romanticismo (siglo XIX). Son nombres representativos de esta época: Jean Charles Emmanuel Nodier (Francia), Ernst Theodor Amadeus Hoffmann (Alemania), Edgar Allan Poe (Estados Unidos), Gustavo Adolfo Bécquer (España), entre otros. Durante el Realismo (segunda mitad del siglo XIX), destacan en Francia Gustave Flaubert y Guy de Maupassant, y en España: Leopoldo Alas "Clarín", Juan Valera, José María de Pereda y Emilia Pardo Bazán.

A finales del siglo XIX, el cuento, como género literario, deja su sustancia primitiva, colocándose en un plano más parecido a la novela, aunque continúa con sus tres características fundamentales: un reducido grupo de personajes, una sola acción y un único foco temático. Estas características, base del cuento, llevan consigo intensidad y brevedad, produciendo en el lector un solo efecto sorprendente e impactante.

En la primera mitad de siglo XX destacan Scott Fitzgerald y Ernest Hemingway, y en España, tras la guerra civil, determinados escritores le proporcionan savia nueva al cuento: Camilo José Cela, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, etc.

Asimismo, en Hispanoamérica el cuento tuvo y tiene un auge extraordinario, gracias a la metamorfosis que le imprimieron a los rasgos generales del relato, aunque, evidentemente, no a todos, literatos de la talla de Borges, Cortázar, Onetti, Carpentier, Lezama Lima, Rulfo, García Márquez, Fuentes, Roa Bastos, entre otros muchos.

Obviamente, la tipología o clasificación del cuento es muy variada, por lo que no es tema de este comentario.

En “Fantavivencias de mi valle”, su autora se ciñe perfectamente a las distintas partes de cada cuento: los personajes; el ambiente (época, lugar físico o escenario, el tiempo donde se desarrolla la acción y la atmósfera o mundo particular en que ocurren los hechos del cuento); la trama (el rotor que mueve la acción del relato), es decir, es el leitmotiv de la narración, que provoca más tensión que relax en el lector; el tono o la actitud del autor ante lo que está creando (humorístico, alegre, irónico, sarcástico, ansioso, triste...). Acuña de Marmolejo moldea genialmente, en cada uno de sus relatos, la estructura u orden interno o unidad narrativa. En esta estructuración percibimos claramente una introducción o exposición, un desarrollo, la trama, o nudo, o argumento y un desenlace. Es evidente que, tras leer cualquier cuento, existe un punto de vista (el del autor, el de los personajes de la acción, si son varios, y el del lector). Además, debemos tener en cuenta, quién es el autor de la obra que tenemos en nuestras manos, la significación y función del título, la idea central e ideas secundarias (aparecen en la trama del relato), el narrador (el propio autor, el personaje protagonista, o alguno de los secundarios).

Leonora Acuña utiliza, para narrar los cuentos de “Fantavivencias de mi valle”, un estilo muy depurado y singular, un léxico sumamente rico y claro, exquisito y enriquecedor..., con las necesarias adjetivaciones, elementos formales, recursos expresivos, imágenes... para la perfecta comprensión y deleite del lector.

La autora del presente libro sabe que el elemento esencial de un buen cuento es la significación. Por ello, Leonora no se limita a la simple tarea de “contar historias”, ya que lo verdaderamente importante consiste en dotar de significación a personajes y hechos, ya que ella se propone de principio a fin que el lector pueda disfrutar, experimentando sensaciones, emociones y sentimientos concretos.

En los cuentos de “Fantavivencias de mi valle”, en unos se aglutinan realidades, en otros, fantasías, y en otros, “fantavivencias”, es decir, una combinación de vivencias y fantasías. Además, estos cuentos, como todos los escritos hasta el día de hoy, tienen un límite físico en extensión, pero no en profundidad. Sin embargo, los cuentos de Leonora Acuña poseen, cada uno de ellos, una muy importante profundidad. Gracias a esta profundidad, el cuento atrae, sorprende y conmueve al lector, quien sentirá, al mismo tiempo, el placer de seguirlos leyendo hasta finalizar con el último de ellos.

“Fantavivencias de mi valle” comienza con una “Introducción” de la propia autora. En ella, le aclara al lector cómo surgió, cómo creció y cómo se concluyó dicho libro.

Tras la breve nota aclaratoria, nos encontramos con el prólogo genial del insigne filólogo Gerardo Piña-Rosales, director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. En él, entre otros párrafos y connotaciones virtuosísimas, leemos: “Y son cuentos clásicos. Para justificar esta afirmación basta analizar algunos de estos relatos y comprobaremos cómo se ajustan a las pautas del cuento tradicional... Y, sobre todo, el final sorpresivo. (...).

La trama de muchos de estos cuentos suele ser directa y simple (no simplista), y, en la mayoría de los casos, tradicional, de corte realista. La acción secuencial, progresiva, se ciñe a la historia del relato, y la serie de complicaciones se resuelven al final”.

De estos veintiún cuentos, algunos fueron premiados: “Papá Santiago”, “El dolor del artista”, “El gesto de la melancolía”, “...allí los dejo entre los muertos”, entre otros.

Leonora Acuña de Marmolejo es consciente de que el lector de “Fantavivencias de mi valle”, sigue, tras su lectura, reflexionando sobre el cuento o los cuentos leídos. Al conseguir este objetivo, primero y último para cualquier buen escritor, cada relato en sí nos está demostrando que posee las principales características de un cuento clásico, en definitiva, de un cuento que fue escrito atendiendo a lo que le proporciona ser una creación literaria virtuosísima, es decir, que sea breve y profundo, sorprendente y significativo, inolvidable e inmortal...

“Fantavivencias de mi valle” es, pues, un regalo de Leonora Acuña de Marmolejo a los amantes de los cuentos “clásicos”, en definitiva, de la buena Literatura de todos los tiempos, de todos los lugares del mundo.

**“Condenado a vivir”, de Alfonso Larrahona Kästen. Chile
Por: Jerónimo Castillo. Argentina**

La cosmovisión de un poeta le permite incursionar por increíbles lugares, tanto del espacio como de las dimensiones, siempre desde su concepción humana.

“Condenado a vivir”, el libro de sonetos que Alfonso Larrahona Kästen escribiera en su Valparaíso natal en 1998, nos da una muestra acabada de esta diversidad, y haber tenido la fortuna de su lectura, ha puesto un espejo delante nuestro en el que aparece el hombre que quisiéramos ser, sorprendiéndonos de una manera nunca vista ni pensada con anterioridad.

Por preámbulo nos corresponde decir que estamos ante un trabajo sonetístico de impecable factura, como no podía ser de otra manera proviniendo de la mano del poeta porteño, quien desde 1957 cuando editara “Guitarrero Nocturno” viene utilizando esta herramienta, y que en el pasado 2011 liberó a la imprenta con una antología de sus sonetos como ópera prima, donde reafirma no sólo su calidad estructural, sino que encontramos al escritor aristado en todas sus facetas con las más sublimes expresiones de belleza poética.

Ello me exime de hacer un detalle de la calidad literaria de los sonetos contenidos en el libro “Condenado a vivir”, el que va camino de las letras de molde. Y no es porque falten elementos para remarcar cada una de las figuras literarias que engalanan la obra y continúan realzando la pluma de Larrahona. Más bien debo decir con toda justicia que hoy el mérito de este libro se consustancia con otro elemento que normalmente los poetas desdeñan por la

exigencia para sostener la partitura de la obra durante su ejecución: su calidad monotemática.

Si a ello le agregamos que la exposición literaria de sus trabajos está enmarcada en el espíritu místico, normalmente catalogado como religioso, ya tenemos un elemento de mayor complejidad que se incorpora. Hasta aquí sólo hemos podido dar una referencia relativa al contenido, el que después que se ha podido leer, tiene la virtud . y así lo comprobarán los futuros lectores-, de transformar el espíritu de quien accede al libro.

Hay un hombre místico en Alfonso Larrahona Kästen, casi desconocido para nosotros, aunque por sus trabajos anteriores le hayamos intuido, que aparece volcando toda su vitalidad en el entendible anhelo de elevación espiritual del ser humano que busca la génesis de sus existencia y trata de encontrar la virtualidad de su razón de ser en la tierra a través de la divinidad a la que atribuye este fenómeno.

Sin embargo no se detiene en devaneos filosóficos que satisfagan esa innata necesidad, sino que orienta su palabra poética al Dios hecho Hombre que habitó la tierra en su venida a dejarnos el mensaje sublime, y se comunica con un lenguaje dual, tanto entendible para nosotros, sus lectores, como para el destinatario de sus oraciones hechas versos.

Hay una fidelidad descriptiva en el poeta cuando le canta, por decirlo metafóricamente, a cada uno de los dolores del Crucificado, poniendo también su propio dolor que lo retrotrae al momento sublime de la entrega del Salvador.

El poeta figurativo, romántico, lírico, une todos esos elementos para plasmar el amor hacia el Dios hecho Hombre, sin llegar a ser un genuflexo desposeído de la verdadera concepción que encierra el acto de adoración, y enmarca su obra en uno de los mejores homenajes que el hombre puede tributar a su creador.

Cierra su trabajo tomando dos sonetos magistrales que Lope de Vega, español y Fray Miguel de Guevara, mexicano, ambos del Siglo de Oro, nos legaron y que han tenido trascendencia tal que los poetas recitan de memoria, para hacer tantos sonetos como versos tienen los citados, comenzando sus sonetos con el primer verso de cada uno de ellos, lo que dice de la fortaleza constructiva de nuestro prologado, que bien puede tomarse esa licencia de manejar su cariñoso lenguaje a Jesús con los restantes versos de cada poesía.

Saludamos este nuevo libro con el fraternal abrazo poético desde allende los Andes, deseándole toda la ventura que se merece y que merece el amigo poeta de Valparaíso, Alfonso Larrahona Kästen.

Una aproximación a la Poesía erótica. Por Sergio García Soriano. España

Hoy nos preguntamos por dos conceptos, dos palabras, la poesía y “lo erótico”. No es un debate nuevo sino leamos lo que dice Mallarmé: “la poesía quiere dar un nuevo significado a las palabras de la tribu” donde poesía y erotismo en la segunda mitad del XIX en Francia se confundían frecuentemente.

Los simbolistas franceses comprendieron algo que estaba susurrado, dicho...en la trastienda de todos los poetas. El secreto mejor guardado era que “La poesía es el erotismo del lenguaje”

“La distancia engendra la imaginación erótica” escribe Octavio Paz, Por lo tanto hay un planteamiento erótico en toda poesía. La distancia entre la palabra que quiere expresar siempre más y el objeto inalcanzable sobre el que se pronuncia, produce un verdadero calado erótico.

La poesía quiere llenar un espacio entre la intimidad del que habla y la intimidad del que escucha. Generando un espacio de ex - timidad, de contacto, de comunicación, de erotismo.

Esa tensión erótica es la que se plasma de manera explícita, en autores como Góngora, Lorca, Aleixandre o Gonzalo Rojas...y de manera implícita en otros poetas como Sor Juana Inés de la Cruz que en el arte que pusieron en escribir poesía hay un impulso creativo que no debemos de considerar erótico.

Siguiendo con Octavio Paz: “El erotismo no es una simple imitación de la sexualidad: es su metáfora” en lucha constante en nuestro tiempo con las imágenes pornográficas y banales. La supuesta libertad “de verlo todo” queda yuxtapuesta con el mandamiento de “comprarlo todo”. No obstante, la palabra labrada artísticamente, mantienen “la base hermenéutica” originaria del erotismo y de la religión.

El erotismo humano corresponde a la esfera de la espiritualidad y no hay en nosotros nada más espiritual que la palabra, sobretodo si está expuesta al riesgo de sus orillas, en su estado festivo y orgiástico.

Poesía medieval. Mujer y erotismo.

En la poesía medieval y pre-renacentista que aquí consideramos erótica hay dos aspectos destacables: el protagonismo de la mujer y el carácter tradicional y popular de las composiciones. Se diría que la mujer medieval se aparta del carácter timorato que se podría pensar debido a la gran religiosidad de la época. La poesía cantada en campos y pueblos, en fiestas locales y estacionales, está mayoritariamente puesta en boca femenina y contiene un erotismo límpido y gozoso.

Aquiles y la tortuga. Autor: Seve Calleja. Zamora-Bilbao. Por María José Mielgo Busturia. España

Relato muy bien narrado, de lenguaje sencillo donde el lector puede apreciar que el autor es buen conocedor de la Filosofía y de los filósofos. Recuerda un poco a las fábulas, porque al finalizar el libro y durante el desarrollo del mismo, se puede apreciar un tono didáctico a la vez que aleccionador.

Sabiamente Seve Calleja, el autor, nos hace ver la realidad entre la tortuga y el “famoso” Aquiles, que sintiéndose fuerte, valiente e importante, al final la tortuga le demuestra que son otros valores los que deben de imperar para vivir y sobrevivir. Amor, valentía, orgullo, cobardía, sentido de la justicia, de la honradez, de la amistad, el sentimiento de unión y respeto hacia el prójimo y

miembros mayores de la familia, etc... se ponen de manifiesto a lo largo del relato.

Un retrato magistral de lo que debieran de ser las relaciones, la amistad y de cómo no se debieran de perder ciertos valores y principios. A mi juicio, está muy bien logrado y además no es nada cansino, sino todo lo contrario. Se lee con agilidad.



Seve Calleja

Al Andalus Plural y El Magreb por la Paz, el Medio Ambiente y las Culturas del Mundo. Por Luis Arias Manzo. Chile. Pte. Movimiento Poetas del mundo..



Sevilla-España: Fueron tres días de compartir el encuentro, pero a los primeros minutos del roce entre poetas de diferentes etnias, de diferentes países, de diferentes continentes y culturas, ya se había producido el milagro; éramos ya todos de una misma raza, un mismo idioma y un solo pueblo.

Latinoamericanos, árabes y europeos, sin diferencias, sin barreras que dividen a los seres humanos, porque la poesía estaba ahí, haciendo la unión entre hombres y mujeres y dejando las diferencias en el olvido. Es en esos momentos de fraternidad, de amor y amistad, en que nos damos cuenta de que la poesía tiene esa magia y de que entendemos que la poesía es el último recurso que tenemos los habitantes de la tierra para defender la continuidad del proyecto humano. No seremos los poetas quienes salvaremos el planeta que nos asegura la vida, porque los poetas somos humanos llenos de imperfecciones y defectos como cualquier otro ser humano, pensar lo contrario

sería una falacia, una forma pretenciosa y descarada de vernos nosotros los poetas, pero de una cosa podemos estar seguros, y es que la poesía sí puede salvar el mundo

Esto que digo no es nuevo, ya lo he comprobado en numerosas ocasiones, en distintos encuentros en que he participado, sobre todo en los eventos de poetas del mundo donde siempre le damos un sentido universal a los acontecimientos poéticos. Ya sucedió en la República Islámica de Irán con los persas, en Marruecos y en Jordania con los árabes y el pueblo amazigha, en Brasil, México, Colombia o Perú, Bolivia o Cuba, en Suecia, Alemania o Francia, Uruguay o Chile, en este último donde cada año llevamos adelante el encuentro internacional "Tras las Huellas del Poeta" en que poetas de diversos rincones del mundo llegan a la tierra de Pablo Neruda y la Gabriela Mistral a entregar lo mejor de sí mismos, en un periplo poético de compartir con la gente de este largo país lleno de historia y acontecimientos trágicos, como lo son para América Latina o el Mundo Árabe, sólo por citar algunos de los eventos que hemos organizado y que he tenido el honor de participar. Pero en cada lugar, entre poetas defensores de la vida, siempre se produce el milagro, ese sueño que tenemos de ver algún día un mundo sin fronteras, sin diferencias y donde impere el amor y el respeto a la diversidad. Eso sucedió en este Primer Encuentro Internacional de poesía Multiétnica realizado en la Sevilla de Antonio y Manuel Machado, Gustavo Adolfo Becquer, Alberto Lista y tantos otros connotados poetas.

Ya de regreso en Chile y en vísperas de iniciar el 8° encuentro internacional de poesía "Tras las Huellas del Poeta", aún están en la retina los hermanos poetas que llegaron hasta la ciudad andaluza. La primera que me salta a la vista es la anfitriona, Mabel Zaves, quien supo organizar un encuentro de gran calidad y que nos entregó una excelente ponencia sobre "Reflexiones Sobre El Ritmo en La Poesía Actual"; Alicia Rosell, que llegó del país vasco con su poesía y su conferencia "La Creatividad Literaria ante el Actual Paradigma Cultural"; desde Tanger, Marruecos, asistió Mohammed Ahmed Bennis con la Magistral conferencia sobre "La poesía árabe, dariya, tamazigh y hasaní en Marruecos"; desde Nador, Marruecos, el Dr. Yahya Amara (Juanito para nosotros que tanto lo quisimos) nos trajo la conferencia "La influencia de la poesía española en la poesía marroquí contemporánea; Lina de Feria desde Cuba nos vino a hablar de "Bécquer, más allá del mito" y de "Tomás Tranströmer" el poeta sueco Premio Nobel de Literatura 2011. Desde Rennes, Francia, Miloud Gharrafi nos trajo su poesía, así también lo hizo la poeta marroquí, Fátima Azahra Bennis; de Uruguay, Julio Pavanetti y Annabel Villar Suárez, nos entregaron el calor humano en versos; y por último, como de improviso, se nos presentó la poeta cordobesa, Pilar Redondo López, poniéndole al encuentro un sentido jovial típico de la jovialidad andaluza.

Fueron tres días de intensas actividades y visitas en los sitios del más grande interés turístico-cultural, en que nos impregnamos de conocimientos históricos y literarios. Lecturas de poemas y conferencias en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en La Carbonera y en la librería Un gato en bicicleta, fueron los principales escenarios de este maravilloso encuentro entre culturas diversas que se unieron en una abrazo fraterno dejando atrás para siempre la

diferencia entre los hombres y mujeres habitantes de una sola casa: el planeta Tierra.

Maricel Mayor Marsán. Rumores de suburbios.

Por: Isabel Díez Serrano.

Dividido a su vez en: 1. Suburbios, 2. Intimidaciones, 3. Contemporáneas, 4. Tristezas y 5. Soleadas.

En primera instancia, Suburbios, Maricel Mayor se nos muestra como una poeta social, comprometida, y es por eso que no nos sorprenden demasiado las estampas que nos describe de los suburbios supuestamente de EE.UU que bien podríamos aplicar a los suburbios de nuestras ciudades en España:

*“Solas son las noches
festivas o no.
Los fines de semana se aburre
sumergido en el tedio...”*

O recomendaciones como

*“Nunca te pares a observar
saluda y contesta lo convencional.
No pidas prestado,
no mires por detrás de las ventanas...”*

y en el poema “En el lenguaje”:

*“Cuando el lenguaje del hogar dejó de ser “te quiero”
y las aspiraciones por el “tener más”
se hicieron pan de cada día
los contornos del cariño se hicieron grises”*

diríamos que es éste un lenguaje universal, que nos atañe a todos en la misma medida, el “tener” mas que el “ser” quién no ha vivido esa experiencia muy de cerca, tan cerca que casi casi nos pilla si nos quedamos parados y no reflexionamos antes de que la ola nos arrastre. Señalamos también el poema: “Las madres por compromiso” porque quizás también conozcamos alguna. Leyendo este capítulo continuamos con Intimidaciones, donde señalamos especialmente el poema “Estoy lista para tu guerra” por su brevedad y concisión, porque el amor nos atrae demasiado, porque no necesitamos más para un encuentro amoroso:

*No me gustan las guerras
pero estoy lista para tu guerra.
No me gustan las guerras
pero estoy dispuesta a morir
y dejarme vencer debajo de tus sábanas;
guerra de dos y por amor.*

Maricel termina este capítulo dejándonos su deseo de continuar siendo mujer, incluso si hubiese otras vidas: *“Si he de volver a nacer/ de mujer quiero volver...* lo cual nos alegra; estar a gusto con la condición y sobre todo con el cuerpo de uno mismo es bueno para la salud. Continuamos leyendo las páginas de este poemario y nos encontramos con Contemporáneas; poemas dedicados a personas en su totalidad, mujeres, que han pasado por su vida y de alguna forma han dejado su impronta en Maricel, unas por su cercanía, otras por su errancia o su exilio.

Pasamos al capítulo de Tristezas donde arranca con un poema a su abuela Vida y sus soledades, su llegada a Cuba y sus recuerdos, esa “abuela a distancia” quien diría: *“que las alegrías son migajas de pan en el festín de los días”*, siendo ella misma “testigo” de esas migajas. A este le sigue otro poema dedicado a la genial e inolvidable Celia Cruz, --un terrón lleno de azúcar--. Y con un lenguaje sencillo, sin recovecos, sin altisonancias, un lenguaje coloquial y de todos pero siendo auténticamente Maricel nos va encaminando al final con sus tres Soleadas, a saber: Cuba, Puerto Rico –¡Borinquen, Borinquen!, y Tierra Dominicana:

En el mar de los abismos
tiene un balcón el Cribe.
Santiago se mece distante,
lejos están mis recuerdos felices.

De todo lo expuesto entresacamos una triste nostalgia de su tierra y por ende de sus paisanos, hermanos, gentes conocidas... Maricel Mayor vive y como tal expresa su poesía así, limpiamente para comunicar sus sentimientos, sus creencias, sus expectativas, comunicar y a la vez conectar con el lector a quien ve como cómplice de vida, de una vida auténtica, poética o no, una vida de todos.



**Maricel Mayor Marsán – Isabel Díez Serrano - Patricio E. Palacios
Ateneo Escurialesne 18-10-2012**

NOTICIAS

Isabel Díez presenta en el Ateneo Escorialense, el día 10 de Julio: al poeta y escritor, Alfredo Villaverde Gil; 12 de Julio al escritor de novela, Juan Martín Salamanca; 7 de Agosto, a la escritora y poeta: M^ª Dolores Vicente Carpena; 10 de Setiembre a la poeta y escritora Pepa Nieto; 9 de Octubre a Carmen Rubio, poeta; 18 de Octubre Maricel Mayor Marsán y Patricio E. Palacios, de Miami. Poeta, dramaturga, historiadora y directores ambos de la Revista Baquiana en EE.UU;

El 30 de Octubre presenta el libro: DE MADRID ALCIELO PASANDO POR EL ESCORIAL, en su segunda edición, en la Sala de Música de la Leal Villa de El Escorial, precedido de un concierto de ópera y zarzuela. Palabras del Sr. Alcalde Presidente D. Antonio Vicente Rubio y de Alfredo Villaverde Gil, poeta, escritor, conferenciante y Presidente de la Casa de Castilla La Mancha.

El día 13 de Noviembre presenta la revista TROQUEL cuya Presidenta es Isabel Miguel Díez y Vicepresidente Valeriano Franco. Foro de Literatura Ateneo Escorialense.



**Alfredo Villaverde Gil - Isabel Díez Serrano
Ateneo Escorialense – Julio 2012**



**Isabel Díez Serrano- Lola Vicente
Agosto 2012**



**Pepa Nieto –Isabel Díez
Setiembre 2012**



**Carmen Rubio - Isabel Díez Serrano
Ateneo Escorialense
9 de Octubre de 2012**



**Alcalde: D. Antonio Vicente Rubio- Isabel Díez Serrano- Alfredo Villaverde
Presentación de: “ *De Madrid al cielo pasando por El Escorial*”
Sala Municipal de Música y Danza de El Escorial**



Carmen de Silva, Isabel Díez Serrano, Isabel Miguel Díez

PERLAS MAESTRAS

La felicidad consta de tantas partes que casi siempre falta alguna.

San Juan de la Cruz

La vida en familia es como un largo viaje por mar, nunca acaba. A medida que avanza la travesía, se agrían los caracteres.

Emile Tardie

No dejes crecer la hierba en el camino de la amistad.

Platón

La crítica teatral tiene una ventaja en comparación con el suicidio; en el suicidio uno lo toma contra uno mismo, en la crítica teatral lo toma contra cualquier otro.

George Bernard

Quien no logra encontrar a Dios en todo, corre el riesgo de no encontrarlo en nada.

S. Weil

Lo importante no es mantenerse vivo sino mantenerse humano.

George Orwell

Libros, caminos y días, dan al hombre sabiduría.

Proverbio árabe.

Un hijo es una pregunta que le hacemos al destino.

José María Pemán.

Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo sólo tendría una generación de idiotas

Albert Einstein



**Jóvenes en un restaurante
¡Interesante conversación!**